

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG:

Antropólogo en lo profundo de México y América Central

Carlos René García Escobar¹
cargadorazo@gmail.com

En el marco de las peculiaridades del desarrollo de la ciencia antropológica en Centroamérica, uno de los hitos recientes de dicho desarrollo, que celebramos en este X Congreso Centroamericano, es el de llevar en sus registros históricos diez congresos ininterrumpidos y organizados por la Red Centroamericana de Antropología, la cual arriba ahora a sus veinte años de existencia.

Estas peculiaridades nos han hecho entender que la misma ciencia antropológica también tiene sus propios y locales desarrollos en cada uno de nuestros países. Y allí es donde reside la presencia que hemos tenido en Centroamérica de la antropología mexicana. Pero que además de los textos teóricos y prácticos que todos hemos leído, elaborados por distinguidos antropólogos de este gran país; hemos tenido la presencia física de uno de los antropólogos mexicanos que mejor ha sido conocido en nuestras esferas, personificada en la gigantesca y afable figura del Dr. Andrés Fábregas Puig.

Los ahora antropólogos centroamericanos, que hicieron sus estudios en entidades universitarias mexicanas, entre ellas la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y donde obtuvieron sus grados profesionales como antropólogos, puesto que académicamente no existía la carrera en sus países, como lo son Panamá, Costa Rica, El Salvador y Honduras, tuvieron conocimiento de la personalidad de Andrés Fábregas. A ello se debe que, cuando en 1994, fundamos la Red Centroamericana de Antropología en San José, Costa Rica, allí estaba

¹ Licenciado en Antropología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

él. Hacía sus aportes y apoyaba desde ese momento, a la antropología centroamericana, que entraba en ese momento a una más y nueva etapa de su historia reciente, de la cual aquí y ahora celebramos sus primeros veinte años.

Fábregas había llegado ese año desde Chiapas, en donde fungía como Director del Instituto Chiapaneco de Cultura; y como tal, los guatemaltecos lo conocimos cuando también nos invitó a participar en el I Encuentro de Intelectuales Chiapas-Guatemala y del primero Chiapas-Centroamérica, en 1992 y en 1994, respectivamente. Sendas memorias de tales actividades hizo emanar él en aquellas oportunidades.

Enseguida, hemos tenido su presencia y apoyo en todos y cada uno de los congresos que la Red ha organizado en toda América Central.

Para hoy, de su ilustre personalidad como antropólogo, se puede decir demasiado, y todo lo que se diga se quedará en mínima expresión; sin embargo, en este acto de merecido homenaje a su figura, es necesario sintetizar su vida y actividades en la ciencia social y en la historia antropológica de México, de la manera como humildemente y con mucho cariño lo voy a hacer aquí y ahora.

Andrés Fábregas Puig nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 14 de febrero de 1945. Proviene de una ilustre familia catalana-chiapaneca que jugó un papel importante en las manifestaciones literarias, artísticas y musicales de dicha ciudad. Es decir, en febrero de este año, cumplió sus setenta fructíferos años. Luego de sus normales estudios previos, incluidos los de ingeniería. En 1965 se inscribió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en donde terminó la Maestría en ciencias antropológicas con el título de Etnólogo y la especialidad en Etnohistoria.

En 1969, dirigido por Guillermo Bonfil Batalla, presentó su tesis, *El nahualismo y su expresión en la región de Chalco. Amecameca*. En la Escuela Nacional de Antropología e Historia. (ENAH), recibió las enseñanzas de importantes antropólogos y profesores de las ciencias sociales y

de la historia; entre ellos mencionaré los conocidos por nosotros, en nuestras esferas vía sus textos: Paul Kirchhoff, Carlos Navarrete, Arturo Warman, Guillermo Bonfil Batalla, Angel Palerm y Pedro Carrasco. Tuvo como compañeros de estudios, entre muchos otros, a los que ahora mencionaré, pues son conocidos por nosotros en Guatemala, debido a las lecturas que hicimos de sus trabajos sobre el patrimonio cultural, es decir a: Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Alberto Ruz Lhullier y Andrés Medina. Así, en los años setenta realizó mucha investigación en distintos territorios mexicanos como en Jalapa, estado de Veracruz, en donde investigó su región cafetalera.

Ya en los años 80, inició el estudio de la frontera sur de México; allí coordinó un equipo de investigadores antropólogos, sociólogos, historiadores y escritores. En 1984, fundó el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) del sureste.

En 1990, fue nombrado Director General del Instituto Chiapaneco de Cultura, en donde formó la pléyade de investigadores especializados en Chiapas que ahora conocemos. También estuvo en Guadalajara, Jalisco donde fungió en cargos importantes de Dirección Académica; desde 1998, inicia el estudio de la región norte de Jalisco. Asimismo, desde el año 2000, es fundador del Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, que aglutina a los investigadores que trabajan el norte y centro de México.

Andrés Fábregas Puig ha sido maestro de innumerables generaciones de estudiantes de antropología o de ciencias sociales, en numerosos recintos académicos de México y del extranjero. Ha dirigido un número considerable de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, en estas disciplinas; ha participado en múltiples comités académicos; ha sido miembro de consejos editoriales de revistas especializadas en ciencias sociales y en cultura. Ha escrito un notable número de artículos de difusión en la prensa nacional, por ejemplo en Jalisco, San Luis Potosí o en Chiapas. Es ampliamente distinguido como fundador de instituciones que promueven las ciencias sociales y la antropología. Es conocido en variedad de países, en estos términos;

y es así como lo hemos conocido en las esferas académicas de Centroamérica.

De sus numerosas publicaciones podemos mencionar como las más importantes las siguientes:

La Formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco, que inaugura los estudios rancheros en México, y está reconocida como un referente clásico al respecto. Igualmente *El concepto de región en la literatura antropológica*. Con el antropólogo español Pedro Tomé Martín publicó *Entre parientes, regiones y fronteras*, en esta publicación hace comparaciones entre regiones de México y España.

A través de Lo sagrado del rebaño, abre en México los estudios sobre la antropología del deporte, ya que analiza el fútbol como fenómeno integrador de identidades, específicamente lo relacionado con las Chivas del Guadalajara, equipo representativo de la ciudad de Guadalajara. También hemos leído *Los años estudiantiles, la formación de un antropólogo mexicano* (2005), conmovedor relato histórico de la vida estudiantil de los antropólogos de su generación.

En el colofón de este libro aparece una afirmación con la cual quiero indicar, según mis alcances, la situación actual de la antropología en Centroamérica, a partir de la experiencia de Fábregas en el marco de una tímida comparación con la desarrollada en los recientes cuarenta años en Centroamérica. Dice Fábregas:

En sólo diez años la nueva tecnología se difundió por el país, de tal forma que hoy es inconcebible la vida sin computadores ni celulares. En los años previos a ese espectacular desarrollo tecnológico se formó mi generación, en la década que va de 1965 a 1975. No obstante, en el terreno intelectual en general y en el de las ciencias sociales en particular, pesaban las herencias del siglo XIX. Los clásicos entre los clásicos, Marx, Weber y Durkheim se conocían de forma incompleta. Los planteamientos del siglo XIX no terminaban de desplegarse a cabalidad. Gran parte de la

discusión que prevalecía, no sólo en los medios intelectuales de México sino en general, continuaban los pleito decimonónicos, ya bien entrado el siglo XX.

Si bien es cierto, esto sucedía en México, lo sorprendente de este caso es que así sucedía en nuestras sociedades centroamericanas, aun al tener en cuenta nuestro retraso en los avances cosmopolitas de sociedades con economías mucho más fuertes que las nuestras, las cuales a su vez, han correspondido a países colonizados y no colonizadores; por lo tanto y debido a circunstancias políticas devastadoras, íbamos entrando al siglo XX, a mediados del mismo siglo XX, específicamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando la generación de Fábregas se estaba graduando a partir de 1975, nuestras unidades académicas universitarias más antiguas de América Central, Guatemala y Costa Rica, estábamos iniciando nuestras carreras; y como antropólogos nos estábamos graduando unos ocho a diez años después. Pero esto no indica un retraso en nuestro desarrollo académico. Al terminar la lectura de su narración de sus años estudiantiles en la ENAH, nos percatamos que nuestros desarrollos académicos en nuestra carrera de Antropología, han ido de la mano, corriendo paralelamente, aunque con diferencias ostensibles radicadas en las posibilidades económicas y políticas para desarrollar nuestros estudios.

El oficio de la educación superior en las ciencias sociales en Guatemala, para especificar un caso, ha sido tortuoso debido a la negación que nos hizo el Estado Militar, ya que fuimos atacados, reprimidos, violentados, humillados, perseguidos y asesinados indiscriminadamente. Sin embargo, hemos mantenido las discusiones académicas en pro y en contra del marxismo, malentendido este por unos y quizá bien entendido por otros, todo lo cual ha provocado que nos tilden de comunistas y guerrilleros. Tanto que todavía no nos es factible empezar a escribir una amplia y verdadera historia de nuestra antropología contemporánea, dado a que sus protagonistas estamos vivos, y aún estamos sujetos a los prejuicios militares y sus

represalias disfrazadas de “accidentes” o “actos delictivos de sicarios impunes y desconocidos”.

El pensamiento de Fábregas sobre una antropología descolonizadora para México es el mismo que hemos mantenido en nuestros recintos docentes. Si bien hoy, la globalización del sistema capitalista en el gran mercado, como él mismo lo afirma, ha trastocado la conciencia de las nuevas juventudes estudiantiles y entre ellas, agrego la de nuestros incipientes estudiantes de antropología.

Está claro que los años sesenta fueron cruciales en la historia de la humanidad contemporánea; ocurrieron muchos acontecimientos significativos en nuestro proceso histórico actual, pero también es claro que en la actualidad ocurre igual, y ahora con la ventaja de una tecnología que nos permite estar en la realidad internacional de forma inmediata, nos brinda una ignota inmediatez que nos lleva por senderos totalmente nuevos. Todo ocurre tan rápido, y lo conocemos tan inmediatamente, que nos perdemos en el intento siquiera de recapacitar.

La antropología debe servirnos, entonces, para hacer altos en el camino, abrir los brazos y logremos ver a los demás que también nos ven a nosotros como se ven a sí mismos, independientemente de la diversidad que somos.

Durante estos veinte años, Andrés Fabregas Puig ha estado con nosotros en su calidad de maestro conspicuo y fraternal. Ha cumplido entusiasmadamente con su labor de antropólogo comprometido con el desarrollo de la antropología mesoamericana, como Paul Kirchoff le enseñó. Por lo anterior, los antropólogos centroamericanos reafirmamos aquí, ahora y siempre la justedad con que en esta ocasión le rendimos este merecidísimo homenaje, que todos los miembros de la Red Centroamericana de Antropología le dedicamos con entusiasmo en nuestros corazones, en este año 2015, en el X Congreso Centroamericano de Antropología, en esta hermosa ciudad de Mérida, estado de Yucatán, México.

MUCHAS GRACIAS
Nueva Guatemala de La Asunción
25 de marzo de 2015
Día de la Anunciación del Señor



Mesa, Dr. Antonio Higuera Bonfil (presidente del Congreso), Dr. Andrés Fábregas Puig, Mtro. Carlos René García Escobar y José Luis Ramos Ramírez.



El recién realizado X Congreso Centroamericano de Antropología, realizado por la Red Centroamericana de Antropología en Mérida, Yucatán, México. Fue dedicado a dos prominentes miembros de la Red: la Dra. Gladys Casimir, panameña, y el Dr. Andrés Fábregas Puig, mexicano chiapaneco.

